

Las últimas deliberaciones del Congreso de Historia de Navarra se fijaron en la conquista de Navarra y su incorporación a Castilla, unos hechos sobre los que se está investigando con motivo de la próxima celebración de su V Centenario

Repensando la conquista de 1512

JESÚS RUBIO
Pamplona.

La próxima conmemoración, dentro de dos años, del quinto centenario de la conquista de Navarra de 1512, está poniendo este hecho histórico de más actualidad que nunca. Ya han aparecido varias publicaciones sobre el asunto, pero además se está examinando nueva documentación y se prepara un gran congreso sobre el tema. No es extraño entonces que fuera la conquista y los hechos ocurridos en Navarra en torno a 1512 los protagonistas del último acto del Congreso de Historia de Navarra, que organiza la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y que se cerró este viernes.

Tres historiadores, Eloísa Ramírez Vaquero e Isabel Ostolaza, ambas de la Universidad Pública de Navarra, y Alfredo Floristán Imízcoz, de la Universidad de Alcalá de Henares ofrecieron en una mesa redonda visiones diversas sobre los hechos de aquella época, pero también sobre la tarea que les queda a los historiadores para comprender mejor y repensar 1512.

Ese fue precisamente el hilo argumental de la intervención de



Eloísa Ramírez Vaquero.

ARCHIVO

Ramírez Vaquero, que hizo tres propuestas para mejorar la investigación de ese periodo. Por un lado, la profesora de la UPNA expresó la conveniencia de que se haga accesible a través de Internet la documentación de la época, y por otro sugirió dos líneas de trabajo: "Recuperar la historia política" para conocer "mejor cómo funcionaba el reino, los resortes de la realeza, cómo se ejercía el poder" e indagar en la "prosopografía nobiliaria y burguesa". Esos estudios de bio-

grafía deberían servir para "entender la construcción de las lealtades" que configuraron los diferentes bandos.

Isabel Ostolaza, por su parte, entró de lleno a los hechos históricos de la mano de la documentación que sobre Fernando el Católico está analizando. Ostolaza señaló que el aragonés tuvo la virtud de no cometer errores que sí tuvo el último rey navarro, Juan de Albret: "No se volcó en uno de los bandos" y "no abandonó Pamplona. Albret lo hizo de-



Isabel Ostolaza.

ARCHIVO

jando a sus partidarios a merced de los acontecimientos". La historiadora señaló que tras "el atropello que fue la entrada castellana", Fernando el Católico fue un rey "que tendió el mando con facilidad y que fue magnánimo en el perdón". "Hubo a quien perdonó varias veces", apuntó la historiadora, que hizo notar que el aragonés, tras la incorporación navarra a la corona castellana, "no destituyó a nadie, salvo que mediara una rebelión contra él". "La gente del pueblo llegó a decir

que antes de Fernando no había justicia", señaló Ostolaza, que destacó también que la documentación que está examinando habla de que la guerra supuso "una destrucción enorme, al norte y al sur del Pirineo".

Interpretaciones

Por su parte, Alfredo Floristán, como también hizo una semana antes en un encuentro en Madrid, habló de las distintas interpretaciones que ha suscitado la conquista de 1512, que calificó en todo caso de "diferente a otras" por cuanto los protagonistas de la invasión procedían de las regiones más cercanas a Navarra y tenían ya una relación previa con ella.

Floristán señaló que una de las interpretaciones de la Conquista incide en la "muerte o la degeneración" del Reino tras la Conquista, mientras que la segunda se fija en la "pervivencia" de las instituciones navarras, como los fueros, las Cortes o la Cámara de Comptos. "Esa interpretación olvida a veces que posteriormente hay un verdadero desarrollo de esas instituciones. Que se conservaran era lo normal, lo peculiar es que se mantuvieran en el siglo XIX".

Los navarros de Madrid reflexionan sobre su Historia

• Juan José Zayas, Alfredo Floristán y José Andrés Gallego hablan sobre momentos clave de Navarra en la historia de España

MARÍA ANTONIA ESTÉVEZ
Madrid

Los navarros de Madrid llenaron la semana pasada el salón de actos del Museo de la Ciudad para saber más sobre el papel que Navarra ha jugado en la historia de España. El encuentro, subrayó el delegado del Gobierno de Navarra en Madrid, Salvador Estébanez, que había programado el acto, "no va sobre la historia de Navarra sino sobre Navarra en la historia. Queremos ver a Navarra como un sujeto que interactúa con otros sujetos, con otras regiones, con otras naciones".

Para ello se eligieron tres momentos decisivos: ver qué se encontraron los romanos cuando llegaron a lo que hoy es Navarra, saber más sobre cómo se vivió en ambos lados la incorporación de Navarra a Castilla y finalmente qué papel juega Navarra en el momento presente. Para asomarse a estas tres realidades se partió del libro *Nueva Historia de Navarra*, presentado en marzo, en el que doce historiadores recorren el

acontecer del viejo reino. Tres de ellos, Juan José Zayas, catedrático de la UNED, Alfredo Floristán, de la Universidad de Alcalá de Henares y José Andrés Gallego, del Consejo Superior de investigaciones científicas, fueron los encargados de referirse a los tres momentos históricos. De moderador actuó el coordinador de libro, Francisco Javier Navarro, profesor de la Universidad de Navarra.

La reflexión la abrió el profesor Zayas, catedrático de Historia Antigua en la UNED y máxima autoridad en la cuestión de los vascones. El suyo fue el relato más cautivador. "Conocemos mucha cosas gracias a los investigadores, la tipología física de aquellos pobladores, sus hábitats, su forma de organizar y articular su entorno, sus enseres... Pero lo que nos ha llegado es solo un libro de láminas sin texto. No había escritura. No sabemos qué pensaban ni conocemos las razones de sus acciones. Ni siquiera sabemos cómo se llamaban esos pobladores hasta que los romanos les dieron un nombre."

El profesor Zayas fue llevando a los asistentes hacia aquellos romanos que se encontraron con gentes sin nada en común, ni lengua, ni orígenes, ni mitología. "Lo que en el terreno de los hechos concretos aparece es una gran va-



De izquierda a derecha, Juan José Zayas, de la UNED, Francisco Javier Navarro, de la Universidad de Navarra, Salvador Estébanez, delegado del Gobierno de Navarra en Madrid, José Andrés-Galego, del CSIC, y Alfredo Floristán Imízcoz, de la Universidad de Alcalá.

MÓDEM PRESS

riedad y diversidad cultural con diferencias marcadas entre montaña y ribera, con gentes que hablan cuatro lenguas, ibero, celtibero, vasco y, finamente, el latín." Sobre esa diversidad los romanos hicieron cuajar un pueblo que con el tiempo fue tomando conciencia de su identidad histórica, los vascones, un pueblo que no sólo aceptó la romanización sino que se volcó en su propia romanización.

El profesor Floristán retomó el transcurrir de la historia navarra en un momento difícil. Partió del proceso que se abrió con la llegada de las tropas de Fernando el Católico a Navarra en 1512, "un proceso

de cambio que va de un mundo medieval al mundo moderno, de la independencia a la dependencia política, de una Navarra de reyes propios a otra de reyes forasteros, y esto plantea dificultades a la hora de contarlo".

La Transición

Pero aún más dificultades tuvo el relato del profesor Andrés-Galego sobre Navarra en la Transición porque aludía a un tiempo vivido por muchos de los que le escuchaban. Recordó el entusiasmo de entonces aunque "en aquellos años en Navarra se tenía la sensación de que para Madrid, Navarra era co-

mo un grano porque al no querer incorporarse a la Comunidad Autónoma Vasca, impedía la normalización de la política española. Fue una situación paradójica para quien tenía un pie en Navarra y otro en Madrid". Recordó los pormenores de aquel proceso, se refirió a la evolución socioeconómica de la Comunidad foral "con algún claroscuro como el abandono de la aplicación de la ley del vascuence que protegía los dialectos del vascuence navarro, una riqueza de la cultura navarra que no se puede perder, a cambio de introducir el batua que nada tiene que ver con Navarra".